

Sergey Sukhankin

Experto Asociado, International Centre for Policy Studies (ICPS), Kiev

El Euromaidan en 2013-2014 demostró las reticencias de Rusia a admitir la existencia de una Ucrania soberana, aún percibida por Moscú como parte de su esfera de influencia natural. La posterior intervención militar generó tensiones entre Rusia y los vecinos de ésta, y con Occidente. Sin embargo, algunos indicios permiten pensar que Ucrania puede no ser el único centro de problemas y que la región del Báltico sigue siendo un objetivo estratégico de las ambiciones de Moscú.

El propósito de este capítulo es explorar y abordar las principales amenazas y desafíos para la región del Báltico que se derivan de la actitud agresiva de Rusia, hacia la región en su conjunto y hacia determinados países. El óblast (región) de Kaliningrado, el enclave ruso más occidental en el Báltico, desempeña un papel y una misión primordiales en la estrategia y los objetivos del Kremlin.

Kaliningrado: de «doble periferia» a vanguardia del «mundo ruso»

El derrumbe de la URSS en 1991 y la caída del “telón de acero” infligieron un duro golpe a la posición rusa en el Báltico y redujeron sus ambiciones geopolíticas. La emergencia de estados, como Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, independientes firmemente incondicionalmente proeuroatlánticos así como una Alemania unificada limitaron considerablemente la influencia de Rusia.

Sin embargo, pese al desastre económico y a la ola de separatismo que sacudió el país a principios de la década de los noventa, Rusia logró conservar el óblast de Kaliningrado, un territorio anexionado por la Unión Soviética en 1945, y al que, desde entonces, se considera un activo de importancia capital en una región a la que se considera vital. Durante la Guerra Fría, Kaliningrado continuó siendo uno de los lugares más militarizados del mundo e hizo las veces de «puesto militar avanzado» de la URSS que garantizaba el predominio militar sobre la OTAN.

La disolución de la URSS alteró el equilibrio de fuerzas en la región, al quedar Kaliningrado físicamente aislado del resto del territorio ruso por las fronteras de los países soberanos recién creados. No fueron pocos los observadores y responsables políticos, tanto nacionales como extranjeros, que, por influencia del final de la confrontación entre Occidente y la URSS, predijeron que Kaliningrado no tardaría en convertirse en el «Hong Kong del Báltico», un puente de cooperación entre Europa y Rusia. Se confiaba, entre otras cosas, en poder superar las abismales diferencias de entendimiento mutuo derivadas de décadas de distanciamiento con la ayuda de un Kaliningrado que sería la «puerta a Europa» rusa.

Por desgracia, esos sueños y esperanzas no estaban destinados a convertirse en realidad. En la década de los noventa, Rusia carecía de una estrategia coherente en relación con el futuro de su región más occidental. Pese a que el Kremlin era perfectamente consciente de que la ampliación de la UE hacia el este era inminente y de que ello convertiría Kaliningrado en un enclave, no hizo nada. Estas medidas (o, más exactamente, falta de acciones) del Kremlin causaron terribles efectos: en poco tiempo, el óblast degeneró en una «doble periferia»: la capital rusa del VIH/SIDA, y la «capital báltica del contrabando» (Sukhankin, 2016a). Esta drástica transformación afectó negativamente a las perspectivas de la población autóctona de todas las formas posibles. Pero a las autoridades rusas les resultó sencillo canalizar la irritación popular hacia los «liberales» y Occidente. La propaganda rusa (por entonces, aún muy tosca y que apenas daba sus primeros pasos, aunque todavía ligada a la época soviética) pintó la ciudad como una «fortaleza rusa sitiada por Occidente».

En lo que a los hechos respecta, esos y otros argumentos similares poco (o nada) tenían que ver con la realidad: se habían creado las iniciativas de la Euroregión Báltica¹ y la Dimensión Septentrional² con el propósito específico de integrar Kaliningrado en la «cuenca del mar Báltico», multiplicar los lazos culturales y económicos con otros actores de la región, y paliar las consecuencias de la transición posterior al régimen soviético. Además, Polonia había llevado a cabo una concienzuda labor para promover la apertura de una zona de pequeño tráfico fronterizo pese a la firme oposición del Kremlin. Pero cuando, por fin, ésta entró en funcionamiento en 2012 fue posteriormente revocada por Varsovia tras la irrupción de las hostilidades en Ucrania con intervención rusa.

En evidente contraste con las expectativas de la década de los noventa, el óblast de Kaliningrado ha pasado a ser un «peón» dentro del juego de poder con la OTAN y una especie de «espantapájaros regional». En este sentido, es preciso hacer mención a la línea que divide los periodos soviético y contemporáneo: antes de 1991, la función del óblast se limitaba, principalmente, a la de un aislado puesto militar avanzado con la misión de garantizar la superioridad militar soviética en toda la región. Hoy, las cosas resultan mucho más complejas de lo que solían ser, puesto que Moscú ha sumado un componente no militar a las instalaciones militares existentes, que, combinados, plantean probablemente una amenaza aún mayor a la del periodo anterior a 1991.

1. La Euroregión Báltica (ERB) fue creada en febrero de 1998 y es una cooperación políticamente sólida y consolidada del sureste de la región del Báltico. La componen ocho regiones de Dinamarca, Lituania, Polonia, Rusia y Suecia. Fue la primera Euroregión que incluyó formalmente a un socio de la Federación de Rusia.
2. La Dimensión Septentrional es una política conjunta entre la UE, Rusia, Noruega e Islandia, iniciada en 1999 y renovada en 2006.

El óblast de Kaliningrado: de «baluarte» soviético a «fortaleza» rusa

Durante la época soviética, el óblast de Kaliningrado era un lugar fuertemente militarizado y excesivamente aislado vedado a los extranjeros. El grado de secretismo alcanzó tales cotas que incluso a los residentes del lugar se les prohibía el acceso a ciertas partes del óblast. Tras el desmoronamiento de la URSS, cambiaron muchas cosas pero lo que permaneció inmutable, sin embargo, fueron tanto la posición geopolítica del exclavemente enclave como su experiencia pasada, características ambas de las que se valdría Moscú al reconvertir Kaliningrado en un fuerte militar ruso y en fuente de amenazas para la región.

Las primeras señales de alarma se percibieron en el periodo 1998–99, y estaban relacionadas de forma indisoluble con las novedades llevadas a cabo en particular respecto a la región más occidental de Rusia. El 28 de julio de 1998 se constituyó la *Región de Defensa Especial de Kaliningrado* (KOR, en sus siglas en ruso). Según un comunicado oficial, esta medida se debía a la necesidad de «proteger el óblast de Kaliningrado y defender los intereses nacionales rusos en el flanco meridional del mar Báltico».³ En 2009, se incluyó esta región militar en el Distrito Militar Occidental en el marco de una amplia, muy ambiciosa y muy criticada, aunque, pese a ello, bastante eficaz reforma militar.⁴ Por otra parte, tuvieron lugar, en 1999, las primeras maniobras militares estratégicas, con el nombre en clave de *Zapad* («Oeste», en ruso). Curiosamente, las anteriores maniobras con ese mismo nombre en clave fueron realizadas por los países del entonces Pacto de Varsovia en 1981, lo que indica de forma implícita la resurrección, en parte, de las tradiciones de la presencia soviética en la región. Según se declaró de forma oficial, esta reanudación de las actividades militares en Kaliningrado guardaba relación con el proceso de superación de las consecuencias de la grave crisis que sufrieron las Fuerzas Armadas rusas en la década de los noventa. Se hizo hincapié en particular en que estas novedades no iban dirigidas contra ningún país vecino.

Al parecer, lo que inspiró los planes rusos para iniciar la remilitarización del óblast fue la aparición de las primeras señales de fricción con Occidente (principalmente, con Estados Unidos) con motivo de la guerra en la antigua Yugoslavia y la ampliación hacia el este de la OTAN. En este sentido, *Zapad-99* puso de manifiesto dos aspectos principales: en primer lugar, y pese al tono conciliador proveniente de Moscú, Rusia interpretó la ampliación de la OTAN como una amenaza militar y un intento de reducir la presencia rusa en sus esferas de influencia tradicionales. Fue entonces cuando Kaliningrado pasó a convertirse en instrumento para posibles represalias: por ejemplo, fueron desplegadas por primera vez armas nucleares en el óblast a principios de los años 2000 y, como consecuencia directa de *Zapad-99*, el Kremlin desarrolló el nuevo concepto de seguridad nacional (2000)⁵ que permitía a Rusia recurrir a su arsenal nuclear en caso de imposibilidad de hacer frente a un potencial agresor a través de métodos convencionales.

En aquel momento, sin embargo, Rusia todavía estaba recuperándose del desplome de su economía en 1998 y carecía de la capacidad de impulsar la militarización de su flanco occidental: en lugar de ello,

3. Para más detalles, véase: http://encyclopedia.mil.ru/encyclopedia/dictionary/details_rvsn.htm?id=5867@morfDictionary.

4. Военный эксперт Александр Гольц – о ходе военной реформы. Para más detalles, véase: <http://www.svoboda.org/a/24521818.html>.

5. Концепция национальной безопасности Российской Федерации. http://nvo.ng.ru/concepts/2000-01-14/6_concept.html.

el Kremlin percibió su misión primordial en un plano algo distinto. En concreto, conviene recordar lo sucedido en Kaliningrado en el verano de 2005, momento en que tuvieron lugar las celebraciones del 750 aniversario de Königsberg / Kaliningrado (Lopata, 2006). Vladímir Putin esperaba crear el «trivirato europeo» al reunir a los líderes de Francia y Alemania en Kaliningrado, a la vez que trató de enfrentar a los tres estados Bálticos y Polonia (que, según la narrativa patrocinada por el Kremlin, eran los elementos más rusófobos de la UE) con Berlín y París. Pero el intento resultó un fracaso estrepitoso: ni Jacques Chirac ni Gerhard Schröder se mostraron dispuestos a cambiar su asociación con los países recientemente aceptados en la EU por unas mejores relaciones con Rusia. Además, ni Francia ni Alemania estaban tampoco interesadas en la proliferación de un «eje» antiamericano con la excusa de la guerra de Irak (2003).

Al parecer, decepcionado por semejante fracaso, Moscú decidió cambiar la «persuasión blanda» por los ultimátums. El tristemente célebre discurso de Múnich que pronunció el presidente ruso, en febrero de 2007, y que expuso la disposición de Rusia a desafiar a Occidente respecto a sus autoproclamadas zonas de influencia, supuso un punto de inflexión. Y, a tal fin, dos de los flancos tradicionalmente débiles de la OTAN (los mares Báltico y Negro) serían los principales objetivos de la agresión rusa. La demostración palpable de ello llegó en 2008 con la guerra contra Georgia y la escisión en la práctica de Abjasia y Osetia del Sur de Tiflis y, más tarde, en 2009 con el inicio de la concentración masiva de fuerzas militares en el territorio del óblast de Kaliningrado. Además de la ya mencionada reforma militar, desde 2008 en adelante, Rusia comenzó a activar la «diplomacia Iskander» (chantajear a Occidente con posibles despliegues de misiles *Iskander-M* en el territorio del enclave en «respuesta» a supuestas actividades antirrusas de Estados Unidos en Europa).

El año 2009 presenció la proliferación de actividades rusas de carácter militar en el Báltico. Así, en las maniobras *Osen-2009* se hizo especial hincapié en la modernización de la capacidad militar del Distrito Militar Occidental y, para ello, se llevaron a cabo los ejercicios militares *Zapad* y *Ladoga*: por la extensión de territorio que abarcaron (desde la península de Kola al óblast de Kaliningrado y Belarús) y por el número de efectivos y equipo que emplearon, ambos recordaban en cierto modo (si bien no tan impresionantes) a las maniobras de la URSS. Sin embargo, acabaron quedando eclipsadas por la siguiente serie de maniobras (*Zapad-2013*), cuya extensión en territorio, empleo de número de efectivos y equipos militares igualaron a los de la época soviética. Se estima que participaron hasta 100.000 militares desplegados desde la frontera noruega a la polaca (Järvenpää, 2015).

Los siguientes movimientos de Moscú dejaron aún más patente si cabe la gravedad de sus propósitos, aunque, para poder adoptar medidas más sólidas y profundas, el Kremlin tuvo que eliminar varias trabas legales que impedían que la concentración de fuerzas militares resultase acorde con los planes y ambiciones de Rusia. En aquel momento, el estallido de la crisis ucraniana y la debacle de las relaciones políticas con Occidente le facilitaron la labor a Moscú en gran medida. En marzo de 2015, se anunció que el Kremlin dejaba de estar vinculado por las disposiciones y obligaciones consagradas en el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa.⁶ Aparte del enorme significado simbólico (el

6. А.Ю.Мазура. Заявление руководителя Делегации Российской Федерации на переговорах в Вене по вопросам военной безопасности и контроля над вооружениями. Официальный сайт МИД РФ (10.03.2015). http://www.mid.ru/obycnye-vooruzeniya/-/asset_publisher/MJdOT56NKIk/content/id/1089925

tratado se relacionaba en gran medida con la perestroika y con el inicio del diálogo entre el Pacto de Varsovia y la OTAN), esta decisión acarrió graves repercusiones prácticas.

La primera medida concreta posterior (recuperar el 1^{er} Ejército Blindado, desmantelado en 1998, en el territorio del Distrito Militar Occidental⁷) no solo alteró de forma radical el equilibrio de fuerzas militares convencionales a favor de Rusia; supuso, en muchos aspectos, una señal de la revitalización de las tradiciones y simbolismo soviéticos.⁸ Además de ello, el óblast de Kaliningrado entró en una nueva fase de militarización, relacionada principalmente con el despliegue en su territorio de equipos militares modernos, tales como:

- Los complejos de misiles *Iskander-M* con cabezas nucleares (*SS-26 Stone*, en la designación de la OTAN) fueron desplegados en el óblast en octubre de 2016. Pueden alcanzar objetivos a una distancia de hasta 500 kilómetros, de modo que, en la práctica, cubren el territorio de todos los países de la región del Báltico.
- Sistemas antiaéreos S-300 (*SA-10 Grumble*) y S-400 (*SA-21 Growler*) con un alcance de hasta 400 kilómetros;
- Sistema de defensa costera K-300P Bastion-P (*SS-C-5 Stooge*) equipado con misiles P-800 Oniks (alcance entre 400 y 800 kilómetros), desplegados en Kaliningrado en 2016;
- Radar aire-tierra de largo alcance (cubre hasta 500 kilómetros) *Sunflower-E (Podsolnukh-E)*, Radar antimisiles *Voronezh-DM* (según algunas fuentes, con capacidad de vigilar hasta 6.000 kilómetros).

Como consecuencia de estas actividades (el despliegue de misiles avanzados antibuque y tierra-aire), Kaliningrado se había convertido en el núcleo de una «burbuja» de *anti acceso y negación de área* (A2/AD, en su acrónimo en inglés, *anti-access/area denial*).⁹ Los rasgos distintivos más característicos de esta entidad los constituye el hecho de que no comienza en un lugar o perímetro fijos (por ejemplo, 500 kilómetros): su capacidad no puede ser identificada de forma precisa.

En estas circunstancias, la aparición del nuevo A2/AD deberá percibirse como un origen de posibles amenazas no ya solo para Polonia y los Estados Bálticos (los países a los que en más ocasiones se ha hecho mención como objetivos potenciales de la agresión rusa) sino, además, para Dinamarca, Finlandia y Suecia.¹⁰ Por cierto, estos tres países han mostrado una enorme inquietud acerca de la militarización rusa del Báltico y han expresado su profunda preocupación por las islas Aland, Gotland y los estrechos daneses (Gotkowska and Szymański, 2016). Suecia ha iniciado un proceso de remilitarización de la isla de Gotland y ha recuperado el servicio militar obligatorio en 2017. La flota del mar Báltico -el «nido del delito» (Elfving, 2016)- parece haberse convertido en el reflejo de la voluntad de Rusia de alterar el equilibrio de poder a su favor en mayor medida aún. El radical descabezamiento de los altos mandos de la flota rusa del mar Báltico puede considerarse un reflejo de esta teoría (Sukhankin, October 2016b). Pero estos países no son los únicos potencialmente amenazados por la creciente presencia militar rusa en la región. Por ejemplo, las maniobras militares *Zapad-2017*, de septiembre de 2017, han desconcertado a muchos observadores y analistas tanto internacionales como de Belarús. Pese a las manifestaciones en sentido contrario de funcionarios rusos y bielorrusos, otros expertos han expresado su alarma e inquietud.

7. Para más detalles, véase: http://function.mil.ru/news_page/country/more.htm?id=12076048@egNews.

8. Este Ejército fue creado en 1943, siendo sus unidades de las primeras en entrar en Berlín en 1945.

9. Para más detalles, véase: <https://corporalfrisk.com/2016/08/11/kaliningrad-and-the-suwalki-gap-a-look-from-the-other-side/>.

10. Y probablemente también Noruega, si se tienen en cuenta las actividades rusas en el Ártico.

Las amenazas no militares

Las actividades militares llevadas a cabo por la Federación de Rusia en el Báltico suponen una grave amenaza para la seguridad y la paz en la región. Menos perceptibles, aunque en absoluto menos importantes, resultan las actuaciones del Kremlin en el ámbito de las actividades no estrictamente militares. Las actividades rusas no se limitan a iniciativas estatales, sino que incluyen también a la Iglesia ortodoxa rusa como un formidable actor político y el motor que impulsa el proyecto del «mundo ruso» en el Báltico (Sukhankin, October 2016c). El discurso que pronunció el patriarca ruso Cirilo en Kaliningrado durante el Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia, el 14 de marzo de 2015, expuso sin ambages la nueva percepción de Kaliningrado y su función en el proyecto del «mundo ruso»:

Las fronteras del Estado ruso, el título de la conferencia, difícilmente podría resultar más pertinente en ningún otro lugar que no fuese este: Kaliningrado, a orillas del mar Báltico. Aquí, todo «respira» con la proximidad de la frontera nacional, la cercanía de otros países, un mar abierto, por así decirlo, los confines de la tierra rusa... Además, es una frontera-territorio, un enclave situado en el extremo occidental... El óblast de Kaliningrado es fruto de la Victoria, su plasmación tangible, y sus habitantes, acaso en mayor medida que el resto de los rusos, deben considerarse los principales depositarios de la Victoria. El óblast se creó no solo como un fuerte avanzado estratégico ruso con el fin primordial de anticipar el mencionado «impulso hacia el Este» de forma definitiva; se ha convertido en un fuerte espiritual de Rusia en Europa. Pero no por ello es una región más susceptible de caer bajo la influencia de Occidente sino que es un distrito dispuesto al más amplio diálogo con Occidente, que está preparado para impregnar ese diálogo con nuestras normas y valores espirituales nacionales». ¹¹

El consejo, creado en 2007 para «promover la lengua y cultura rusas», debe percibirse en realidad como un reflejo de las ambiciones geopolíticas rusas en el denominado «extranjero cercano» y como el rechazo a la aparición de estados soberanos en la región. Fue en 2009 cuando se dio un nuevo impulso al proyecto con la elección de Cirilo (Gundyayev) como patriarca de Moscú y de toda la Rus. El concepto denominado «tierras canónicas» complementa el sentido original del proyecto del «mundo ruso» y amplía sus horizontes y su ámbito territorial. En su versión definitiva, este concepto permitió a Vladímir Putin afirmar que «Rusia no tiene fronteras», lo que es un postulado muy peligroso, como ha podido comprobarse en su aplicación en la crisis ucraniana.

De los tres estados bálticos debe señalarse que Estonia y Letonia han sido objetivo de Rusia desde 1991. Moscú ha aprendido a enfrentar a la minoría étnica rusa con la población autóctona, sembrando la discordia y promoviendo el distanciamiento entre estos grupos. Entretanto, tras el estallido de la crisis ucraniana, el foco de atención de Rusia se ha desplazado en cierto modo hacia Lituania. La «cruzada» contra este país fue iniciada en 2014 por el gobernador del óblast de Kaliningrado, Nikolay Tsukanov, y los medios de comunicación locales. Se acusó reiteradamente a Vilna y a ciertos «servicios de seguridad occidentales» de intentar «crear un Maidan en el óblast». ¹² Sin embargo, más adelante, la retórica

11. Выступление Святейшего Патриарха Кирилла на I Калининградском форуме Всемирного русского народного собора (14 марта 2015). Disponible en: <http://www.patriarchia.ru/db/text/4013160.html>.

12. Цуканов: Западные Спецслужбы Хотят «Раскачать» Майдан В Калининградской Области (1 июля 2014). Disponible en: <http://kaliningrad-life.ru/Politics-Society/Zapadnye-Specsluzhby-Majdan-Kaliningrad.html>.

pasó de ser más bien «defensiva» a adoptar un tono más agresivo: se dio inicio a un discurso según el cual Lituania, cuya economía se había arruinado a causa de su ingreso en la UE, se vaciaba de población al punto de que el país sufría un éxodo de dimensiones bíblicas. De todo ello se desprende que, a corto y medio plazo, los tres estados bálticos seguirán siendo los objetivos primordiales de los ataques ideológicos rusos.

Es más, aparte ya de los frecuentes episodios de guerra cibernética y guerra de información, Rusia recurre con mayor frecuencia al uso de provocaciones hacia los actores de la región. En este contexto, cabe recordar el episodio más reciente sucedido en Vilna a finales de 2016. La embajada rusa comenzó a distribuir unos folletos sumamente provocativos en los que se afirmaba que la diferencia en términos de bienestar entre Lituania y Kaliningrado era enorme y que a la población le convendría emigrar al óblast para buscar una vida mejor (Sukhankin, 2017). Los documentos incluían una lista de páginas web y terminales mediáticas en los que aparecía «más información sobre Rusia», y en la que figuraban los medios RT (*Russia Today*) y *Sputnik*, la Fundación *Russkij Mir* [mundo ruso], el canal ORT TV y muchas otras fuentes, bien conocidas por difundir materiales antioccidentales y promocionar la ideología del «mundo ruso». Lo más chocante de esa actuación fue que la embajada rusa (y sus funcionarios) ni siquiera negaron su participación. En la práctica, esto supone que Moscú no teme entrometerse en los asuntos de países soberanos miembros de la UE y de la OTAN, lo que constituye una tendencia muy peligrosa y que debe tomarse como una muy seria advertencia para los europeos.

Conclusiones y recomendaciones

1. La importancia estratégica de la región del mar Báltico. No hay que subestimar ni infravalorar los desafíos planteados por la Federación de Rusia a los países de la región del Báltico; región que no es en absoluto periférica, sino que constituye una de las piedras angulares de la política exterior y los intereses geopolíticos rusos. Del mismo modo, y en lo que a los hechos y a las evidencias se refiere, Moscú va a seguir aumentando su influencia en la región.
2. La cohesión europea como respuesta a las actividades de Rusia. Las autoridades de la Unión Europea deberían dejar claro al Kremlin que desafiar a esta región no es solo un problema de cada país en particular. Rusia deberá admitir que ni la OTAN ni la UE van a tolerar que se acose a ningún país (o grupo de Estados).
3. La dimensión militar. Pese a que no existe una amenaza militar inmediata, los estados miembros de la UE deberían lograr un mayor grado de cohesión en materia de cooperación militar. A pesar del aumento de la presencia militar de Estados Unidos en la región, el equilibrio de fuerzas favorece claramente a Rusia, lo que supone, además, que resulte imprescindible alcanzar la referencia del 2% de la OTAN. Ello constituiría la mejor demostración de compromiso posible, y un argumento de peso frente a la Federación de Rusia, cuya propaganda oficial no considera a Europa capaz de llevar a cabo actuaciones colectivas decisivas respecto a actividades de carácter militar.

4. La lucha contra la desinformación y la coordinación de actividades en el ámbito de la ciberseguridad deberán ser elementos fundamentales de las estrategias coordinadas de la OTAN y la UE al enfrentarse a las actividades Rusia en la región.
5. El óblast de Kaliningrado ha dejado de ser una «doble periferia», o una región remota de Rusia; se ha transformado en una «fortaleza militar» y en uno de los pilares del «mundo ruso» en el Báltico, por lo que la UE deberá mantenerse alerta tanto de esta metamorfosis en sí misma como de la rapidez con la que logrado esta.

Referencias bibliográficas

Elfving, Jörgen. «The Russian Baltic Sea Fleet—A Nest of Crime?». *Eurasia Daily Monitor*, vol. 13, n.º 121 (6 de julio de 2016) (en línea) <https://jamestown.org/program/the-russian-baltic-sea-fleet-a-nest-of-crime/>

Gotkowska, Justyna and Szymański, Piotr. «Gotland and Åland on the Baltic chessboard – Swedish and Finnish concerns». OSW, Warsaw (26.10.2016) (en línea) <https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2016-10-26/gotland-and-aland-baltic-chessboard-swedish-and-finnish-concerns>

Järvenpää, Pauli. «Zapad 2013: A View From Helsinki». The Jamestown Foundation, Washington DC (diciembre de 2015), p. 43–57 (en línea) <https://jamestown.org/report/zapad-2013-a-view-from-helsinki/>

Lopata, Raimundas. *Anatomy of a hostage*. Kaliningrad anniversary case. Tartu: Baltic Defence College, 2006.

Sukhankin, Sergey. «Kaliningrad: Russia’s stagnant enclave». European Council on Foreign Relations (London) (31 de marzo de 2016a) (en línea) http://www.ecfr.eu/article/commentary_kaliningrad_russias_stagnant_enclave_6052

Sukhankin, Sergey. «Russia’s Western Flank: A Mighty Pillar or a Headache?» (Parts One & Two). *Eurasia Daily Monitor*, vol. 13, n.º 124 y 130 (11 de julio de 2016b). (en línea) <https://jamestown.org/program/russias-western-flank-a-mighty-pillar-or-a-headache-part-one/>.

Sukhankin, Sergey. «The “*Russkij mir*” as Mission: Kaliningrad between the “altar” and the “throne” 2009–2015». *Magazine Ortodoxia* (2016c). University of Eastern Finland.

Sukhankin, Sergey (2017). Lithuania: «The Old-New Target of Russian ‘Hybrid Warfare?’» (27 de enero de 2017) (en línea) <https://jamestown.org/lithuania-old-new-target-russian-hybrid-warfare/>.